

LA AMÉRICA EXPLORADA

Las expediciones científicas españolas a los dominios de América, a finales del siglo XVIII, fueron una expresión del imperialismo borbónico y un intento de la Corona ilustrada de no quedarse atrás. Esta es su historia y su legado, científico, artístico e, incluso, político.

EVA MILLET

PERIODISTA

Cuando, en 1759, Carlos III abandona Nápoles para coronarse como rey de España, tiene que lidiar con una herencia muy vasta y complicada: conflictos externos e internos y un imperio de ultramar básicamente conformado por las extensas posesiones americanas. Entre ellas, el virreinato de Nueva España, el virreinato del Perú y el Nuevo Reino de Granada.

En sintonía con los tiempos de la Ilustración europea, Carlos III y sus prohombres ordenaron una serie de expediciones para entender qué riquezas escondía el Imperio y cómo se podía explotar de forma más inteligente el territorio. Dentro de las expediciones científicas al continente americano de aquel siglo destacan tres: la Real Expedición Botánica al virreinato del Perú, en 1777; la Real Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada, en

1783; y la Real Expedición Botánica a Nueva España, en 1787. La expedición marítima alrededor del mundo de Alejandro Malaspina, que partió en 1789—el año de la Revolución Francesa—, también recorrió parte de América, pero tenía objetivos tanto científicos como políticos. La ciencia, que en aquel siglo se erigió como el instrumento de la razón y el progreso, se ponía al servicio de la Corona. Y la botánica era una disciplina funda-

Una pica científica en América

Las expediciones a los virreinos impulsadas por la dinastía borbónica fueron un hito de la Ilustración



➤ **En el siglo XVIII**, España organizó tres expediciones científicas capitales a América. Por un lado, la Real Expedición Botánica al virreinato del Perú, en 1777; más tarde, la Real Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada, en 1783; y, finalmente, la Real Expedición Botánica a Nueva España, en 1787.

➤ **El virreinato de Nueva España** estaba compuesto por los actuales México, Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Cos-

ta Rica, los estados del suroeste de Estados Unidos y las islas del Caribe.

➤ **El virreinato del Perú** abarcaba Perú, Colombia, Argentina, Ecuador, Panamá, Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay, además de territorios en Brasil.

➤ **Por último, el Nuevo Reino de Granada** comprendía diversas partes de la actual Colombia, así como Venezuela, Ecuador, Panamá y Guyana.

Entrada al Real Jardín Botánico de Madrid.

En la pág. anterior, dibujo de una astromelia en la *Flora Peruviana et Chilensis*, la obra que alumbró la expedición de Ruiz y Pavón al virreinato del Perú, en el Archivo Histórico del Real Jardín Botánico.



mental. “Sí, la botánica se imbricaba muy bien con los postulados de la Ilustración, por la parte, digamos, ‘utilitaria’, de las plantas y por la parte de formación”, aclara Esther García Guillén, conservadora de Colecciones y responsable del Archivo Histórico del Real Jardín Botánico de Madrid. Esta institución, fundada en 1755 por Fernando VI, se ubica desde 1781 en el paseo del Prado, y, como señala García Guillén, ya en su frontispicio se define como un lugar para salud y recreo de los súbditos. “Y no se refiere a la salud física, sino a la salud entendida como el supues-

to ilustrado para cultivar el alma”. La ciencia botánica, añade, “también se conocía como la ‘ciencia amable’: una disciplina a la que, con una pequeña formación en morfología vegetal, se podía dedicar todo el mundo. Otras, como la cartografía, que era un tema del ámbito militar, estaban más unidas a la política”. De hecho, esta experta señala que, al volver de su vuelta al mundo, en 1794, Alejandro Malaspina fue encarcelado “porque se trataba de una expedición cartográfico-militar y algo más: conocer si habían llegado las ideas de la Revo-

lución Francesa a las colonias y cómo. El informe que hizo no debió de gustar... Tras su detención, le confiscaron todos los materiales. Los depositaron en la Secretaría de Guerra, menos la parte botánica, que ingresó en el jardín”, dice. La botánica podía ser, sin embargo, una vía para proveer de recursos. Tras dos siglos de dominio en América, la Corona “es consciente de que hay recursos desconocidos que pueden ser muy rentables y servir al fomento de la nación: para construcción, alimentación, tintes, ornamentos...”, desgrena García Guillén.

Hacia el Perú

Oficialmente, la primera gran expedición botánica de la Corona española fue la del virreinato del Perú, en 1777. Su organización, sin embargo, se hizo junto a la Corona francesa. Como explica el doctor Antonio González Bueno en la web del Real Jardín Botánico, la corte gala designó para la empresa al médico y botánico Joseph Dombey, que llegó a Madrid en el otoño de 1776. “En abril de 1777 se extienden en Aranjuez las Reales Cédulas acreditativas para los botánicos Hipólito Ruiz López y José Antonio Pavón”, escri-

be González Bueno. Ambos eran discípulos del primer catedrático (director) del Real Jardín Botánico: Casimiro Gómez Ortega. En la expedición también viajarían dos ilustradores y el propio Dombey, que lo haría en calidad de “acompañante” de los botánicos españoles.

Partieron del puerto de Cádiz y, tras seis meses de navegación, atracaron en El Callao en 1778. Fue el primer destino para una empresa que se prolongó once años. En el Perú, los botánicos-exploradores se internaron en la cordillera andina y también viajaron a Huánuco, en la entrada de la Amazonia. Allí debían encontrar quininos, el árbol de cuya corteza se extraía la quinina, un remedio para la fiebre provocada por la malaria. Pero, como detalla González Bueno, “Huánuco reserva otras sorpresas a los expedicionarios; además de los quininos, de la coca o del caucho, los expedicionarios conocen en vivo el levantamiento de Túpac-Amaru a fines de 1780”. Algunos historiadores consideran esta rebelión un precedente de las guerras de independencia que emergerían en América en el siglo XIX. El sistema de trabajo de los expedicionarios consistía en tener un enclave de referencia (en este caso, Lima) y volver tras cada expedición para ordenar lo herborizado y preparar sus envíos a Europa. En 1781, por orden de las autoridades españolas, la expedición partió hacia

Partieron del puerto de Cádiz y atracaron en El Callao en 1778

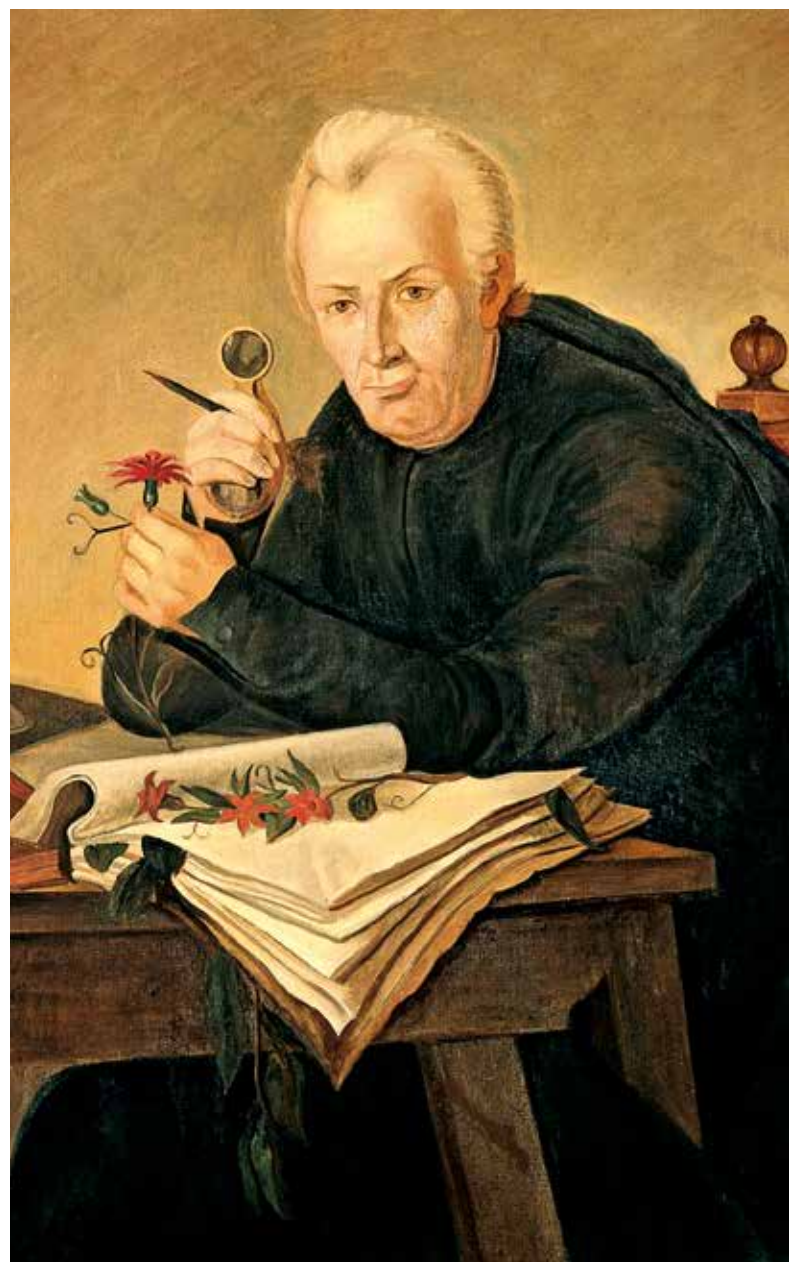
Chile. Tres años después, Dombey retornó a Cádiz, donde, por orden del director del Botánico, el francés fue sometido a un fuerte y prolongado registro fronterizo. Ruiz y Pavón permanecieron en el Perú con un nuevo equipo de botánicos y dibujantes. Desde 1784, la investigación se centrará en los bosques de quininos. También estuvieron en Chile.

El viaje de Mutis

En paralelo, en el Nuevo Reino de Granada se estaba iniciando otra expedición. La dirigía José Celestino Mutis, quien,

El botánico gaditano José Celestino Mutis, que desarrolló su labor en el Nuevo Reino de Granada.

En la pág. opuesta, dibujo de una *Passiflora lanata*, de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada.



tras veinte años de espera, recibió en 1783, por fin, la aprobación de la Corona para un proyecto a todas luces ambicioso: escribir una historia natural del virreinato, que incluyera la geografía, las riquezas y los recursos, sin olvidar aspectos políticos y humanos.

José Celestino Mutis nació en Cádiz en 1732 y se licenció en Medicina. Esta disciplina no fue suficiente para nutrir una curiosidad insaciable que lo convirtió también en botánico, geógrafo, matemático, astrónomo, docente y sacerdote, además de traductor de Newton y Galileo.

Mutis fue un hombre renacentista en el siglo de la Ilustración, pero, entre sus muchos intereses, ha pasado a la historia por uno: la botánica. De esta disciplina se enamoró cuando, en 1760, con veintiocho años, llegó a Nueva Granada, en calidad de médico personal del nuevo virrey. Allí, instalado en la capital del virreinato, Santa Fe (Bogotá), ejerció de médico y maestro y empezó a viajar en busca de recursos naturales. Entre sus actividades estuvieron la explotación de dos minas de plata. Sin embargo, ya desde los inicios, Mutis se empecinó en conseguir que la



Corona financiara una expedición botánica. Lo pidió en dos ocasiones, 1763 y 1764, y en ambas el silencio regio fue la única respuesta. Lejos de amilanarse, empezó a trabajar por su cuenta, por lo que, como sostiene González Bueno, cuando finalmente recibió el apoyo real, en 1783, “en la práctica, la Real Expedición Botánica llevaba años realizándose”. La empresa se prolongó durante tres décadas. Mutis formó un equipo local de criollos, que recorrieron el vasto territorio del Nuevo Reino de Granada en pos de nuevas especies de flora y fauna. Pe-

se a que fue la expedición más costosa y es la más conocida (la efigie de Mutis estuvo en los billetes de dos mil pesetas), fue la que menos publicaciones científicas generó, si se tienen en cuenta los recursos y el tiempo destinados. “Sin duda, la expedición más importante a nivel científico fue la de Ruiz y Pavón, con la publicación, entre 1798 y 1802, de la *Flora Peruviana et Chilensis*. De Mutis, publicado, no hubo prácticamente nada”, especifica Esther García Guillén. De hecho, añade esta experta, el reconocimiento a su figura es debido, en gran

El toque Mutis del “pintor americano”

Simetría y exuberancia fueron los rasgos principales de los dibujos que se crearon en los talleres de Celestino Mutis

- **Aunque Celestino Mutis no** dibujó en su vida ni una flor ni una planta, fue el impulsor de dos talleres de dibujo en Colombia, en el municipio de Mariquita y en Santa Fe. Su voluntad fue diferenciarse del canon establecido.

- **Si el estilo europeo que se** seguía entonces era una planta con movimiento, “ellos tienen uno propio, el ‘estilo Mutis’”, explica Esther García Guillén, conservadora de Colecciones y responsable del Archivo Histórico del Real Jardín Botánico de Madrid, en el que destaca la simetría. “Es una sublimación, no se pinta un ejemplar, se pintan muchos, y se construye como si fuera un pliego de herbario”. La planta, con la flor como protagonista, inunda la lámina, a menudo de una forma exuberante, como si el artista sintiera horror al vacío.

- **Muchas láminas se firman** como “pintor americano”. “Y ahí hay una sensación de pertenencia a un continente y de distinguirse”, señala la conservadora. De hecho, se considera que Mutis influyó, en cierto modo, en la independencia del país, ya que algunos de sus próceres fueron colaboradores suyos. Como Jorge Tadeo Lozano (considerado el primer presidente electo de Colombia y miembro de la expedición), su sobrino, Sinforoso Mutis, y el artista Salvador Rizo, que trabajó veintiséis años con Mutis y participó en el ejército independentista.

parte, a Carlos Linneo, el considerado como padre de la botánica como ciencia moderna. Mutis se escribía regularmente con el científico sueco, quien lo apodó “el príncipe de la botánica americana”, como agradecimiento por el envío de plantas desde América. En total, apenas hay media docena de plantas oficialmente descubiertas por Mutis.

García Guillén desconoce por qué Mutis no publicó. “Sabemos que quiso hacer una *Flora monumental*, según la clasificación de Linneo, con dibujos de gran tamaño. Y es muy probable que en América no hubiera una imprenta tan grande para poder publicar aquellos dibujos... Creo que el proyecto se sobredimensionó”. Cuando falleció, en 1808, en Santa Fe, legó miles de dibujos botánicos, pero no se encontró ningún texto.

Tampoco la tercera gran expedición botánica, dirigida por el médico Martín Sessé y el naturalista José Mariano Mociño, que recorrió Nueva España entre 1787 y 1803, tuvo reconocimiento científico. “No publicaron porque no les dio tiempo: volvieron de la expedición, empezaron a trabajar en la *Flora de México*, un compendio de todas las plantas que crecen naturalmente en México... Eran proyectos monumentales, a muy largo plazo, y, para remate, coincide con la guerra de la Independencia, en 1808”. Sessé muere entonces, y, cuando termina la guerra, Mociño, el único expedicionario que quedaba, se exilia a Francia. “Tuvieron todos los males, pero, sobre todo, fue la coincidencia con la guerra de la Independencia lo que destruyó todos los esfuerzos por conocer la flora de las colonias españolas”, resume García Guillén.

Trabajo con lupa

Sin embargo, de aquellos reveses y avatares sobrevive algo muy valioso: los dibujos, que se atesoran en el archivo del Real Jardín Botánico. Destacan, en especial, los de la expedición de Mutis: más de siete mil (dos mil a tamaño folio), considerados la mejor colección de arte botánico procedente de América.

A diferencia de otros expedicionarios, la intención de Mutis fue potenciar los recursos naturales no para el beneficio directo de la corte, sino para el desarrollo del territorio americano. En consonancia,



Arriba, la conservadora Esther García Guillén extrae una lámina perteneciente al Archivo Histórico del Real Jardín Botánico de Madrid.

© Jesús García Rodrigo.

A la izqda., invernadero en el Real Jardín Botánico de Madrid.

A la dcha., la *Bauhinia spathacea* representada por la Real Expedición Botánica al virreinato de Nueva España de Sessé y Mociño.



algunos de los principales responsables de la expedición habían nacido en Colombia, como Salvador Rizo, el director de las dos escuelas de dibujo que creó Mutis, y a quien encomendó formar a los pintores. Entre estos destacaba el miniaturista y naturalista Francisco Javier Matís, también criollo, al que Humboldt, durante su visita a Santa Fe, calificó como el “mejor pintor de flores del mundo”. Y es que, en los talleres colombianos, la calidad era la premisa fundamental: el papel utilizado procedía de Holanda, y, a diferencia de otras expediciones, donde se trabajaba en el campo, las ilustraciones allí se hacían en un taller de artistas: las diferencias serían como las de la fotografía de estudio y de reportaje.

Para ilustrar, se escogió la témpera. “La ejecución en las láminas es impecable: hay pinceladas, pero también puntos: se trabajaba con la técnica de la miniatura que se aplicaba a los camafeos. Por eso la colección tiene tanta calidad, se puede magnificar, y no vamos a encontrar que el pincel se salga en ningún momento... ¡Están trabajando con lupa!”, destaca la conservadora. El resultado son verdaderas obras de arte de la ilustración botánica que conservan, intactas, su belleza. Cuando García Guillén, las manos enguantadas, extrae algunas láminas de los cajones del archivo, sorprenden su luminosidad y su fuerza: magníficas pasifloras e ipomeas, elegantes orquídeas, altivas palmeras y modestas herbáceas... Hace dos siglos, Mutis quiso plasmar “desde la hierba más humilde hasta el árbol más majestuoso”. Lo consiguió, y el Botánico guarda hoy un tesoro que combina el rigor científico con la belleza más rotunda. ●

Para saber más...

MONOGRÁFICO

BLEICHMAR, DANIELA. *El imperio visible. Expediciones botánicas y cultura visual en la Ilustración hispánica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
DE SAN PÍO ALADRÉN, MARÍA PILAR (ED.). *Memoria y naturaleza. El archivo del Real Jardín Botánico de Madrid*. Madrid: Lunberg / Real Jardín Botánico, 2009.

INTERNET

Archivo Histórico del Real Jardín Botánico.
<https://rjb.csic.es/rjb-colecciones/archivo-historico/>